



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

El lugar de la creencia en tiempos de pandemia. Jóvenes y redes sociales virtuales
Yésica Maia González
Revista Argentina de Estudios de Juventud, (14), dossier temático, e043, 2020
ISSN 1852-4907 | <https://doi.org/10.24215/18524907e043>
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

EL LUGAR DE LA CREENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

JÓVENES Y REDES SOCIALES VIRTUALES

The Place of the Belief in Pandemic's Time:
Young People and Virtual Social Networks

Yésica Maia González

yessica.maia.gonzalez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4512-6523>

Universidad Nacional de Quilmes
Argentina

Resumen

Palabras clave

creencias
jóvenes
redes sociales virtuales
COVID-19

La pandemia por el COVID-19 modificó la vida cotidiana de millones de personas alrededor del mundo. Las prácticas religiosas no escaparon a las transformaciones a raíz del virus, y los templos e iglesias debieron cerrar sus puertas. Al igual que los adultos, los/as jóvenes cedieron su territorio físico y reconfiguraron sus prácticas religiosas potenciando el uso de los medios digitales, en especial, de las redes sociales virtuales. Para observar estas transformaciones, se entrevistó a cuatro jóvenes oriundos del Conurbano bonaerense pertenecientes a religiones no tradicionales.

Abstract

Keywords

beliefs
young people
virtual social networks
COVID-19

The Pandemic for COVID-19 changed the daily lives of millions of people around the world. Religious practices did not escape the transformations as a result of the virus and temples and churches had to close their doors. As well as adults, young people ceded their physical territory and reconfigured their religious practices enhancing the use of digital media, especially virtual social networks. To observe these transformations, four young people from the Conurbano bonaerense belonging to non-traditional religions were interviewed.

Recibido 17/06/2020 Aceptado 08/07/2020 Publicado 07/08/2020

EL LUGAR DE LA CREENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Jóvenes y redes sociales virtuales

Por Yésica Maia González

La pandemia por el COVID-19 y su consecuente aislamiento social obligatorio modificaron la vida de millones de personas alrededor del mundo. Las prácticas religiosas, independientemente del credo que se practique, no escaparon a las transformaciones que afectaron a la vida cotidiana a raíz del virus. Los templos e iglesias debieron cerrar sus puertas. Lugares que por lo usual sirven no solo para celebrar la fe sino también como espacios de contención debieron readaptar sus prácticas.

Si bien en la Argentina, los ministros de la fe pudieron descargar su permiso de circulación al considerarse a las tareas espirituales (consejería y contención a enfermos y necesitados) y de acción social (comedores y merenderos) como esenciales, la gran mayoría de sus miembros debieron reconfigurar su cotidianidad absteniéndose de asistir a sus edificios, convirtiendo a sus hogares en iglesias y a sus corazones en altares.

El viernes 5 de junio Telefe Noticias (Canal 11) dedicó un fragmento de su programa para hablar acerca de la espiritualidad en tiempos de pandemia. Si bien la duración de la pieza audiovisual fue corta, los televidentes pudieron apreciar que ambos entrevistados reunían rasgos en común. Se trataba de dos ministros masculinos y adultos que pertenecían a dos de las religiones consideradas «tradicionales» (Chaves, 2009, p. 71): catolicismo y judaísmo.

La ausencia de *otras* voces sirvió de pretexto para que en este artículo se invitara a reflexionar sobre cómo se desarrolla en un contexto de emergencia sanitaria el vínculo entre lo religioso y los/as jóvenes, y en especial, al interior de algunas creencias no tradicionales que, por lo general, no suelen tener un espacio en los medios hegemónicos.

Tal como planteaba Rossana Reguillo Cruz (2001) en una videoconferencia¹ resulta enriquecedor seguir indagando en «las fuentes de sentido y de la esperanza» (p. 62) a las que los/as jóvenes acuden, sobre todo considerando la advenida crisis sanitaria que transformó al mundo durante 2020.

De acuerdo con lo expresado, el presente artículo hace alusión a las experiencias de dos jóvenes cristianos evangélicos, una joven Testigo de Jehová y una practicante de la corriente *New Age*. Los cuatro jóvenes entrevistados son oriundos del Conurbano bonaerense y sus experiencias ayudan a comprender de qué forma llevan a cabo sus prácticas religiosas en medio de la pandemia por el COVID-19.

Jóvenes y redes espirituales 2.0

Al igual que los adultos, los/as jóvenes debieron ceder el territorio físico en el que solían compartir con sus pares diversas actividades ligadas con su creencia y reconfigurar sus prácticas.

A partir de una serie de entrevistas *online* con Jony (29), Lucas (30), Regina (16) y Stefy (23) es posible afirmar que los/as jóvenes hallaron en el espacio virtual un nuevo *territorio*, entendido como «sistemas de relaciones complejas, que poseen límites [...] y funcionan como espacio de configuración de subjetividades» (Ceraso, 2008).

La mención a las redes sociales virtuales por parte de los entrevistados lleva a pensar en los resultados de la última encuesta sobre consumos culturales realizada por Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA) donde se sostuvo que «el consumo de contenidos culturales vinculados a internet está muy difundido entre los jóvenes». De manera que, «son los que más leen libros, noticias en redes sociales o a través del celular (también vía *WhatsApp*) y también son los que más leen blogs o portales de noticias».

De los/as jóvenes encuestados por el SINCA en 2017, 90% posee cuenta en *Facebook* y 55% en *Instagram*. En lo que respecta a la plataforma de videos *YouTube*, 80% de los/as jóvenes realiza un uso diario mientras que los adultos

el 49,7%. Asimismo, la encuesta arroja que 96% de los/as jóvenes usa Internet y tiene celular, con lo cual ya no existen grandes diferencias según el nivel socioeconómico al que pertenecen.²

Lo expresado en la encuesta del SINCA puede constatarse a través de los relatos de Lucas, Jony, Regina y Stefy, quienes dan cuenta del uso de las nuevas tecnologías para continuar profesando sus creencias durante la pandemia por el COVID-19.

A continuación, se recopilan algunos fragmentos de las conversaciones con los/as jóvenes entrevistados para materializar sus experiencias respecto a las prácticas religiosas en este nuevo contexto.

La experiencia de Lucas

Lucas tiene 30 años y solía congregarse en la Iglesia Centro Cristiano Tiempo de Dios ubicada en Florencio Varela antes de la pandemia. Este joven es músico y forma parte del grupo de alabanza tocando el bajo.

Al preguntarle a Lucas sobre sus prácticas vinculadas a lo religioso en este especial contexto comenta que, en el caso de su iglesia, los pastores a cargo realizan una transmisión con una palabra los domingos. Por otra parte, los obreros³ envían diariamente palabras de aliento, versículos o entablan diálogos vía *WhatsApp* con los miembros de la iglesia.

En referencia al uso de las redes sociales virtuales, sostiene que la mayoría de los/as jóvenes de su iglesia comparten contenidos en sus cuentas personales de *Instagram* y *Facebook*. Lo que más suelen publicar «son canciones, versículos, transmisiones cortas dando mensajes de aliento». También, cuenta que «se busca contener a todo aquel que está pasando por un momento difícil (...) hay muchas familias que no pueden laburar y están en aprietos económicos (...) hay otras personas que padecen el encierro o la convivencia, y otras que sólo necesitan ser escuchadas».

Ante la pregunta sobre cómo están llevando a cabo las actividades relacionadas con el grupo de alabanza –que está conformado por jóvenes–, Lucas sostiene:

Estamos parados respecto a los ensayos, aunque seguimos en contacto por grupo de *WhatsApp*. A veces, se suben propuestas de canciones para el regreso, pero no hay hasta ahora ninguna forma de ensayar virtualmente. Oramos y esperamos que pronto podamos volver a la actividad (...) Lo que viene funcionando es estipular un pulso con metrónomo y una referencia armónica (guitarra/piano). Con eso, cada uno graba su parte y luego un editor se encarga de sincronizar todo. La idea es hacerlo y compartirlo virtualmente.

En base a lo conversado, es posible afirmar que, en el caso de Lucas, su práctica religiosa se encuentra estrechamente relacionada con la música, una de las actividades que lo identifican dentro del cuerpo de la iglesia.

Cabe destacar que, dentro del cristianismo evangélico, la alabanza constituye un ministerio particular y de gran importancia dentro de la iglesia. Son los músicos inspirados por el Espíritu Santo quienes conducen a los miembros a entrar en conexión con Dios.

La importancia de la música dentro del cristianismo se sustenta a través del ejemplo de uno de sus mayores referentes, el rey David. La Biblia señala en 2 Samuel 6:5 que «David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos» (Reina Valera, 1960). De manera que el monarca es considerado como el gran salmista.⁴

Finalmente, podría decirse que el lugar que Lucas le asigna a su creencia en tiempos de pandemia es de continuidad respecto a una tarea que solía desempeñar en la iglesia, y su preocupación gira en torno a la reanudación y readaptación de su práctica en el medio virtual.

La experiencia de Jony

Jony tiene 29 años y es un joven cristiano evangélico que asiste junto a su familia a la Iglesia del Puente.⁵ Si bien esta institución posee su casa matriz en el centro de Quilmes liderada por el Pastor Pedro Ibarra, Jony suele congregarse en el anexo de Florencio Varela.

Nacido en el seno de una familia creyente, este joven quilmeño también encontró en la música su forma de estar en contacto con Dios. Por esta razón, desde temprana edad vio en el grupo de alabanza de la iglesia la oportunidad desarrollar su espiritualidad a través del bajo.

Los/as jóvenes de la Iglesia del Puente tienen su propio ministerio⁶ llamado GPS (Generación para servir) y fue creado hace más de ocho años. Se trata de un grupo compuesto íntegramente por jóvenes, generalmente entre los 15 y 30 años. Este grupo tiene reuniones y servicios exclusivos en los que además de meditar en la Palabra de Dios, comparten actividades recreativas y salidas, incluso, a otros territorios por fuera de la iglesia, tales como *shoppings*, cines, parques, conciertos, bares, etc.

Jony comenta que los/as jóvenes tienen una fuerte presencia en las redes sociales virtuales. Así, por ejemplo, poseen un canal de *YouTube* con 485 suscriptores denominado *GPS Jóvenes*. En *Facebook* tienen una cuenta que es seguida por 2.200 usuarios llamada *@generacionparaservir*. En cuanto a *Instagram* *@gps_jovenes* tienen más de 3.270 seguidores. Finalmente, cabe subrayar que, si bien poseen una cuenta en *Twitter*, *@gpsjoveness* esta se encuentra en desuso desde 2017.

6

A pesar de que estas cuentas ya se encontraban abiertas antes de la pandemia, Jony menciona que el uso de las redes sociales incrementó de manera extraordinaria desde que se decretó en el país el aislamiento social obligatorio. En este sentido, los/as jóvenes debieron reorganizar sus reuniones y trasladarlas totalmente a los medios virtuales:

Las reuniones (de jóvenes) son por *YouTube*. Todos los sábados se graban videos con anuncios especiales, canciones y una Palabra, y se transmite por el canal de los jóvenes de la iglesia (...) En la semana, todos los días a las 21.30 hacemos un vivo por *Instagram*. Pero los lunes hacemos uno especial llamado «Lunes de amigos» y consiste en sumar al vivo distintos integrantes de otros anexos, y conversar. También, estuvimos haciendo vigiliass por *Zoom* (Jony, 29 años).

En lo que respecta a las actividades dentro del grupo de alabanza, Jony indica que «hacemos videos en casa, cada uno con su instrumento, después los editamos y compartimos en las reuniones de los sábados a las 20».

Ahora bien, al presenciar una de las reuniones⁷ de «Lunes de amigos» por *Instagram* algo fue notorio: el carácter activo de los/as jóvenes. Esta reunión fue dirigida por uno de los líderes del grupo de jóvenes y se invitó (a través de pantalla compartida) a un miembro del anexo de Berisso a participar de la charla. La duración del vivo fue de media hora y a medida que la conversación se desarrollaba los/as jóvenes espectadores/as reaccionaban con *emojis* positivos, dejaban comentarios y saludos. Se trató de un momento compartido por más de 40 jóvenes en simultáneo. De esta manera, podría afirmarse que el rol activo que los/as jóvenes suelen tener en los cultos presenciales pudo, con sus diferencias, trasladarse a la red social.

De lo expuesto por el joven entrevistado y de la observación de la reunión *online*, es posible dar cuenta que entre el relato de Lucas y Jony existe un paralelismo en lo que respecta al uso de las redes sociales virtuales, las cuales se constituyen como herramientas que permiten brindar continuidad a las prácticas religiosas.

La experiencia de Regina

Regina tiene 16 años, vive en Avellaneda y es Testigo de Jehová. Además de reunirse en Sarandí, también solía hacerlo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que tiene la particularidad de ser una iglesia de habla inglesa.

Esta joven comenta que su congregación está conformada por cien personas aproximadamente, de las cuales una veintena son niños y jóvenes. Dentro de los/as jóvenes tres estudian profesorado en el nivel terciario, mientras que el resto asiste a la escuela.

Respecto a la pandemia, Regina sostiene que «el principal obstáculo que tuvimos que superar fue el de adaptarnos a las reuniones virtuales y a manejar el tema del aislamiento, pues extrañamos vernos con nuestros amigos». Ahora bien, antes de la pandemia los/as jóvenes de esta congregación solían reunirse socialmente en las casas «para compartir momentos, pizzas, ir al cine, al *shopping*, entre otras cosas».

A diferencia de lo que sucede en las iglesias evangélicas a las cuales Jony y Lucas pertenecen, los Testigos de Jehová celebran reuniones que «integran a todos los miembros de la congregación porque allí se habla para todas las edades. Si un tema

va dirigido a los jóvenes, todos aprenden, repasan o piensan en cómo ayudarlos a aplicar lo que se les dice basándose en la Biblia», destaca Regina.

Respecto a la pregunta sobre los modos de estar juntos a partir del aislamiento social obligatorio, la avellanedense sostiene que:

Utilizamos las tecnologías para encontrarnos socialmente (...) Participé en reuniones infantiles para entretener a los niños de nuestra y otras congregaciones, y a menudo participo de reuniones con jóvenes de otros países, como por ejemplo, Chile, Estados Unidos, Canadá y Australia, a quienes conocí cuando se celebró nuestra Asamblea Internacional: «El Amor Nunca Falla» en Saint Louis, Missouri, a la cual asistí (Regina, 16 años).

Asimismo, la joven subraya que desde el inicio de la pandemia las reuniones son celebradas a través de *Zoom*. Para ella, «las nuevas tecnologías cumplen un rol que valoramos mucho en estos tiempos». Si bien ya utilizaban su sitio web oficial (<https://www.jw.org/es/>) y se valían de otros recursos tecnológicos tales como videos, melodías, cuestionarios, fotos y su canal de televisión por Internet, a partir de la cuarentena *Zoom* les proporcionó un modo para transmitir sus reuniones cristianas.

En lo que concierne al uso de este *software* de videollamadas y reuniones virtuales que tomó protagonismo durante la pandemia por el COVID-19, Regina destaca que existen personas asignadas para manejar la parte técnica. Las reuniones tienen la particularidad de estar abiertas al público, con entrada gratuita y sin colectas.

Respecto al contenido de las reuniones, Regina explica que se trata de una puesta en común mundial. En otras palabras, «todas las semanas, en todo el mundo, se estudia y reflexiona sobre los mismos temas».

En Sarandí, las reuniones sufrieron un ajuste para optimizar la conectividad a Internet. Por esta razón, se reúnen los jueves de 19.30 a 21.15, y los domingos de 10 a 11.45. En el caso de los segundos, llevan a cabo una conferencia bíblica brindada por un hermano de su congregación, aunque suelen sumar al encuentro virtual conferenciantes tanto de otras provincias de la Argentina como así también de otros países.

Regina comenta: «Para acompañarnos y sostenernos emocional y espiritualmente, todas las mañanas leemos y comentamos una cita de la Biblia». Es importante remarcar que para los Testigos de Jehová las reuniones poseen además «un propósito docente, en las que recibimos formación en oratoria y lectura, pues todos nos esmeramos por ser maestros de la Palabra de Dios» (Regina, 16 años). Es en este punto, donde la entrevistada echa luz acerca del papel activo que poseen los/as jóvenes dentro de la congregación: absolutamente todos los grupos etarios participan en las reuniones y en las actividades, incluso en las prédicas y en el conocimiento bíblico.

Asimismo, la joven explica que la tarea principal que tienen hacia la comunidad de predicar y enseñar casa por casa las buenas noticias del Reino de Dios está suspendida momentáneamente. En tiempos de pandemia esta labor se vale de otras herramientas como llamadas telefónicas, correos electrónicos, mensajería por *Whatsapp* y videollamadas por *Zoom*: «Nos esforzamos por hallar a las mismas personas que encontraríamos en las casas (...) para ello, buscamos sus datos en un directorio telefónico. De esta manera, podemos ver que las personas siguen apreciando las visitas (...)», comenta Regina.

Finalmente, esta creyente revela que al inicio de la pandemia la adaptación fue dificultosa, pero luego pudo habituarse a las nuevas reuniones y actividades virtuales. A pesar de ello, señala:

Extraño muchísimo a mis hermanos y amigos, somos una familia internacional. Me gusta predicar de casa en casa, y compartir con las personas las promesas de Dios (...) al mismo tiempo puedo decir que fortalecí mi amistad con Jehová Dios porque Él nos dice en su palabra: “No tengas miedo, porque estoy contigo. No te angusties, porque yo soy tu Dios. Yo te daré fuerzas. Sí, yo te ayudaré. Con mi mano derecha de justicia, de veras de sostendré” Isaías 41:10 (Regina, 16 años).

El relato de Regina está signado por una descripción detallada de las acciones que llevaba a cabo en su congregación antes y después de la pandemia por el COVID-19.

A diferencia de los dos jóvenes entrevistados anteriormente, tanto ella como su grupo de pares no realiza un uso de las redes sociales virtuales *Facebook*, *Instagram* o *Twitter*. No obstante, Regina remarca la utilización de *WhatsApp*.

De aquí, se desprende la siguiente discusión: ¿se podría clasificar a *WhatsApp* como una red social virtual? ¿o se trata solamente de una aplicación de mensajería instantánea?

Rubio-Romero y Perlado (2015) se plantean esta cuestión en su investigación sobre los/as jóvenes universitarios/as. Al respecto las autoras sostienen:



Si hacemos la comparativa de *WhatsApp* con las conversaciones que mantienen a través de los chats en las redes sociales, las similitudes son más que evidentes, hasta el punto de que los jóvenes se refieren indistintamente a estos dos sistemas de comunicación; aunque se tienen claras las diferencias conceptuales, *WhatsApp* no es una red social sino un servicio de mensajería instantánea, pero la consideración, en cuanto a uso comunicativo, es la misma (p. 86).


Más adelante, las investigadoras exponen los resultados del V Estudio Anual de Redes Sociales publicado por IAB Spain en 2014 que sostenía que el 59% de los encuestados consideraba a *WhatsApp* como una red social por el hecho de que brinda la posibilidad de comunicarse con otros, mientras que el 41% restante lo clasificaba como un reemplazo de los SMS y destacaba que su alcance es privado, por lo tanto, sólo permitía establecer una comunicación entre sus contactos (p. 92).

Si se recurre a la propuesta de Raymond Williams (1973) de desplazar la atención de los efectos que las tecnologías generarían en los comportamientos humanos hacia los usos de éstas, podría pensarse que, en definitiva, *WhatsApp* sería una aplicación que es utilizada como una red social virtual.

La experiencia de Stefy

Stefy tiene 23 años y vive en Piñeyro. Desde hace un año comenzó a asistir a *Kushala*, que en sánscrito significa «bienestar», un espacio ubicado en Valentín Alsina donde convergen distintas prácticas pertenecientes a la *New Age*.

Cabe destacar que la *New Age* (Nueva Era) comprende en términos de Carozzi (1999) un



[...] movimiento enraizado en una red de redes vasta y compleja, en su discurso y en su práctica, combina como direcciones de cambio tanto la transformación individual como la sacralización del *self* y la naturaleza, la sanación, la espiritualidad, la circulación, el sincretismo, la liberación del cuerpo (...) el antiautoritarismo y la autonomía (p. 21).

Este complejo alternativo está formado por activistas que conciben a sus prácticas y creencias de forma natural porque comprenden que se trata de una consecuencia de la evolución de la humanidad donde interviene un sentimiento o «energía que vibra al unísono» (Carozzi, 1999, p. 27). En este sentido, sus adeptos enfatizan que sus experiencias no son sociales, sino que sus biografías se encuentran enlazadas en una misma vibración planetaria.

Otra característica a destacar es la influencia de un discurso centrado en un «mundo *psi*» (Viotti, 2010, p. 43) donde el *yo* se constituye como el eje estructural de esta religión. En otras palabras, es posible afirmar que en la Nueva Era prima un sentimiento individualista que combina la sacralización interior y el reencantamiento del mundo.

En el caso de la joven entrevistada, comenzó a acercarse a este sitio por recomendación de su tía, a quien considera su amiga debido a la poca diferencia de edad entre ellas. Stefy cuenta que la práctica espiritual que la define es el yoga «donde busco una conexión con mi propio cuerpo, con mi ser».

Al consultarle respecto a los beneficios que trajo para su vida el yoga, ella responde que «fue una alternativa para poder bajar el nivel de estrés y relajarme». Esta joven además de estudiar turismo y administración hotelera trabaja en una pyme de Avellaneda dedicada a la oxigenoterapia. El hecho de estar en contacto a diario con pacientes en condiciones de salud deterioradas e incluso, terminales, afecta la sensibilidad de Stefy. Por esta razón, encontró en estas prácticas «una forma de canalizar el dolor y optimizar el flujo energético positivo», afirma.

En este espacio, participan personas de todas las edades, los/as jóvenes que asisten a este lugar son cerca de diez. Asimismo, en *Kushala* se brindan seminarios a vidas pasadas, sobre amor propio y meditación.

En lo que respecta a las transformaciones que trajo aparejada la pandemia por el COVID-19, Stefy sostiene que continúa realizando ejercicios de respiración y otros para aliviar el dolor de espalda, considerado el principal foco de tensión para quienes cargan con dolores emocionales.

En cuanto a las nuevas tecnologías digitales utilizadas en este contexto, *Kushala Espacio Consciente* posee su *fan page* en *Facebook*, que cuenta con 290 seguidores y, otra en *Instagram* a la que le siguen cerca de cien usuarios.

Al realizar una observación exploratoria a estas redes sociales virtuales se llega a la conclusión de que, si bien la actividad desde el aislamiento social obligatorio incrementó, tanto los administradores como sus seguidores no realizan un uso constante. Al consultarle a Stefy sobre esto comenta que la interacción se da a través del grupo de *WhatsApp* mientras que las clases se establecieron mediante *Zoom*. Esta situación es comparable al caso que relataba Regina donde las redes sociales virtuales señaladas por los otros dos jóvenes quedaban por fuera de las prácticas espirituales, al menos en estos momentos.

Con todo, a pesar de realizar los ejercicios desde su casa, Stefy remarca que no es lo mismo hacerlo allí que asistir a *Kushala*:

Cuando voy ahí todos los problemas o preocupaciones quedan en la vereda. Me desconecto totalmente. Junto con los otros jóvenes que asisten tratamos, individualmente, de identificar y focalizar los pensamientos negativos que ocupan nuestra mente y energía, pero percibiéndolos como nubes pasajeras, no nos detenemos en ellos; los soltamos (...) El ambiente de este espacio es especial. Se trata de un conjunto de elementos que acompañan al yoga, como las esencias aromáticas y la música, que actúan como terapias coadyuvantes; además las profesoras hacen posible el clima ideal para llevar al grupo a la relajación psíquica y física (Stefy, 23 años).

Para cerrar, podría decirse que, si bien las tecnologías digitales constituyen herramientas que ayudarían a reestructurar las prácticas espirituales que Stefy lleva a cabo durante este tiempo, existe por parte de esta joven una preferencia por el espacio físico al que solía asistir antes de la pandemia.

Palabras finales

Este artículo pretendió compartir algunas experiencias de jóvenes que practican creencias consideradas no tradicionales para visibilizarlos en un contexto histórico turbado por la pandemia del COVID-19.

En primera instancia, podría decirse que los cuatro jóvenes entrevistados y sus grupos de pertenencia se relacionan con las «nuevas pantallas» (Murolo, 2012) desde antes del aislamiento social obligatorio.

En segundo lugar, es posible afirmar que existe coincidencia entre los entrevistados en cuanto a que desde su condición de jóvenes encontraron en los consumos culturales sus aliados para sobrellevar una situación histórica que definirá a su generación con una misma «marca epocal» (Urresti, 2002).

Ahora bien, los usos de las nuevas tecnologías no se dieron de igual forma en los cuatro casos señalados. En las experiencias de Lucas y Jony, se evidencia que la pandemia potenció aún más el uso de las redes sociales virtuales clásicas, sobre todo, *Facebook* e *Instagram*. En el caso de Regina y de Stefy, estas no ocupan un lugar central, sino que las herramientas digitales que mejor se adaptan a sus prácticas religiosas son *WhatsApp* y *Zoom*.

Esta diferenciación entre los/as jóvenes abre el debate sobre si estas últimas aplicaciones pueden o no considerarse redes sociales virtuales. A partir de una breve indagación exploratoria por las investigaciones realizadas hasta el momento, se llega a la conclusión de que *WhatsApp* adquiriría el mismo carácter que una red social virtual a partir del uso que los/as jóvenes le brindan. Este cuestionamiento podría trasladarse también para el caso de *Zoom* que, si bien fue fundada en 2012, adquirió popularidad durante la pandemia por el COVID-19. De modo que, lo señalado hasta aquí sirve de base para una futura investigación.

Plasmar aquí las experiencias narradas por los/as jóvenes en cuanto a sus prácticas religiosas en este especial contexto funciona para no sólo para visibilizarlos sino para reconocerlos como sujetos activos, complejos y heteróclitos.

Referencias

Carozzi, M. (1999). La autonomía como religión: la nueva era.

Alteridades, 9(18), 19-38.

Ceraso, C. (2008). *Redes de desarrollo local y colectivos de comunicación en el territorio* (Tesis de Posgrado). Recuperado de www.scribd.com/doc/9381194/Tesis-Completa

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, 3(5), 270-373. Recuperado de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/issue/view/18/16>

Murolo, L. N. (2012). Nuevas pantallas: un desarrollo conceptual. *Razón y Palabra*, (80). Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/V80/24_Murolo_V80.pdf

Reguillo Cruz, R. (mayo de 2011). *La condición juvenil en la América Latina contemporánea: biografías, incertidumbres y lugares*. En Cátedra abierta 2. Ciclo de videoconferencias. Aportes para pensar la violencia en las escuelas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Observatorio argentino de violencia en las escuelas. Universidad Nacional de San Martín.

Rubio-Romero, J. y Perlado, M. (2015). El fenómeno *WhatsApp* en el contexto de la comunicación personal: una aproximación a través de los jóvenes universitarios. *Icono14*, 13(2), 73-94. <https://doi.org/10.7195/ri14.v13i2.818>

SINCA (2017). Los jóvenes y los consumos culturales. Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017- Informe Jóvenes. Recuperado de <https://www.sinca.gob.ar/Encuestas.aspx>

Urresti, M. (2002). Generaciones. En C. Altamirano (Dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Viotti, N. (2010). El lugar de la creencia y la transformación religiosa en las clases medias de Buenos Aires. *Apuntes de Investigación del CECyP* (18), 39-68. Recuperado de <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/315>

Williams, R. (1973). *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Notas

1 La videoconferencia completa, en formato gráfico, se encuentra disponibles para su consulta en <http://www.bnm.me.gov.ar/gigal/documentos/EL006490.pdf>

2 Según el muestreo del SINCA en 2017, poseen celular el 94,5% de los jóvenes del nivel socioeconómico (NSE) bajo; el 96,6% del NSE medio; y el 97,8% del NSE alto. En cuanto al uso de Internet, el 91,3% pertenecen al NSE bajo; el 99% al NSE medio; y el 99,8% al alto.

3 Los obreros son hombres y mujeres que fueron levantados por Dios para servir en la iglesia. Se dedican a las labores organizativas y asistenciales dentro de las instituciones religiosas y colaboran con los pastores.

4 Un salmista es un músico y salmo significa alabanza. Se cree que el rey David escribió 73 Salmos.

5 La Iglesia del Puente es una institución religiosa perteneciente a la fe cristiana evangélica y además de estar conformada por la sede de Quilmes tiene anexos no solo en Florencio Varela sino también en Lanús, Ezeiza, Bernal, Dolores, Berisso, Coronel Pringles y dos en España (Valencia y Galicia).

6 En 2 Corintios 3: 7-9 se hace referencia a la palabra «ministerio» cuya traducción al griego es «diakonía» y hace referencia al servicio o atención eclesial.

7 Reunión del lunes 8 de junio de 2020.